Migraciones INTERNACIONALES
El Colegio de la Frontera Norte

MIGRACIONES INTERNACIONALES, VOL. 17, ART. 13, 2026
e-ISSN 2594-0279 https://doi.org/10.33679/rmi.vi.3273

Capitales, aporofobia y escuela: tensiones de la reproducción social en infancias migrantes venezolanas en Colombia

Capitals, Aporophobia, and Schooling: Tensions of Social Reproduction Among Venezuelan Migrant Children in Colombia

Martha Liliana Linares Alvarado[1] y Oscar Fernando Forero Londoño[2]

RESUMEN

Este artículo analiza cómo los capitales económico, social y cultural de las familias migrantes venezolanas se reconfiguran durante su integración en Bogotá, y de qué modo dichas transformaciones influyen en las trayectorias escolares de niños y niñas. Mediante un enfoque cualitativo, con apoyos cuantitativos, se emplearon encuestas, entrevistas narrativas y la Estrategia NAM (narrativas migrantes) para examinar tensiones entre reproducción social, aporofobia escolar y procesos de adaptación. Los resultados evidencian pérdidas patrimoniales, fragmentación de redes familiares, feminización del cuidado y reconfiguración del capital cultural infantil. Así mismo, muestran que la escuela opera simultáneamente como espacio de integración y escenario de exclusión simbólica, donde emergen prácticas de aporofobia entre infancias empobrecidas. Se concluye que las trayectorias escolares migrantes están marcadas por desigualdades estructurales que limitan la movilidad social, y que la escuela requiere políticas sensibles al cuidado, la diversidad y la protección de la infancia migrante.

Palabras clave: 1. migración, 2. infancia, 3. capital social, 4. integración escolar, 5. desigualdad cultural.

ABSTRACT

This article examines how the economic, social, and cultural capitals of Venezuelan migrant families are reconfigured during their integration into Bogotá, and how these transformations shape the schooling trajectories of migrant children. Using a qualitative design with quantitative support, surveys, narrative interviews, and the MNA Strategy (migrant narratives) were applied to explore tensions between social reproduction, school-based aporophobia, and adaptation processes. Findings reveal patrimonial losses, fragmentation of family networks, feminization of care, and significant reconfiguration of cultural capital among children. Results also show that schools function simultaneously as spaces of integration and sites of symbolic exclusion, where practices of aporophobia emerge among economically disadvantaged children. The study concludes that migrant schooling trajectories are marked by structural inequalities that constrain social mobility, and that schools require policies attentive to care, diversity, and the protection of migrant childhoods.

Keywords: 1. migration, 2. childhood, 3. social capital, 4. school integration, 5. cultural inequality.

Fecha de recepción: 05 de junio, 2025
Fecha de aceptación: 03 de febrero, 2026
Fecha de publicación web: 15 de julio, 2026

[1] Universidad Antonio Nariño (https://ror.org/014hpw227), Colombia, mlinares30@uan.edu.co, https://orcid.org/0000-0003-0077-5220

[2] Universidad Antonio Nariño (https://ror.org/014hpw227), Colombia, oforero88@uan.edu.co, https://orcid.org/0000-0002-8425-3560

Migraciones Internacionales es una revista digital anual editada por El Colegio de la Frontera Norte. https://migracionesinternacionales.colef.mx/

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la llegada de familias migrantes venezolanas a Colombia ha configurado escenarios sociales y educativos caracterizados por profundas desigualdades, así como por desafíos institucionales derivados de la movilidad humana. Aunque la migración ha sido abordada principalmente desde perspectivas económicas y humanitarias, comprender su impacto en la vida escolar de niños y niñas exige situar la mirada en las tensiones que emergen en la interacción entre familias, territorios e instituciones educativas. La escolarización no solo se constituye como un mecanismo de integración, sino como un espacio donde se reconfiguran los capitales que las familias movilizan durante su proceso migratorio y se actualizan dinámicas de reconocimiento y exclusión social (Bourdieu, 1999).

Diversos estudios han mostrado que las experiencias educativas de las infancias migrantes están condicionadas por la precariedad laboral, las rupturas familiares y la inestabilidad habitacional que marcan los procesos de movilidad, factores que inciden de manera directa en la continuidad de las trayectorias escolares. En este contexto, la escuela puede reproducir desigualdades cuando sus prácticas no consideran las particularidades del asentamiento migrante ni los recursos materiales y simbólicos disponibles en los hogares (Portes y Landolt, 1996). De igual manera, las transformaciones en los capitales económicos, culturales y sociales que experimentan las familias a lo largo de su desplazamiento afectan su capacidad para responder a las expectativas institucionales, particularmente cuando los códigos escolares privilegian repertorios no siempre accesibles para quienes viven situaciones de vulnerabilidad (Coleman, 1988; Lin, 2002; Putnam, 2000).

Si bien los autores han trabajado temas vinculados a la experiencia migratoria venezolana en Colombia, se han centrado en las posibilidades metodológicas de la Estrategia NAM (narrativas migrantes) para reconstruir trayectorias infantiles y comprender las narrativas de movilidad (Linares Alvarado y Forero Londoño, 2025a, 2025b). Dichos estudios enfatizan los aportes narrativos y expresivos de la estrategia, pero no examinan el papel de la escuela en los procesos de reproducción social ni las formas de estigmatización que emergen en el ámbito educativo. El presente manuscrito desarrolla un enfoque distinto al situar el análisis en las tensiones entre pobreza, capitales y escolarización, así como en las manifestaciones de xenofobia y aporofobia que condicionan la experiencia escolar de las infancias migrantes, fenómeno que requiere ser diferenciado conceptualmente para comprender su carácter estructural (Cortina, 2017).

De acuerdo con este punto de vista, el estudio es un aporte original dentro de esta línea de investigación, al ampliar la discusión hacia dimensiones educativas y socioculturales que no habían sido exploradas en los trabajos previos de los autores. El artículo analiza las estrategias de reproducción social de familias migrantes venezolanas y su relación con las experiencias educativas de sus hijos e hijas, con el propósito de comprender cómo los capitales disponibles, las condiciones materiales del asentamiento y los significados que las familias atribuyen a la escolarización inciden en la trayectoria educativa. Desde una perspectiva narrativa, se articulan

relatos familiares con información descriptiva proveniente de encuestas, lo cual permite examinar, de manera simultánea, las circunstancias estructurales y las interpretaciones subjetivas que configuran la vida escolar en contextos migratorios (Riessman, 2008).

Al situar la polémica en el cruce entre migración, capitales y escolarización, este estudio contribuye a ampliar el debate sobre inclusión educativa en contextos de desigualdad, en tanto que muestra que la escuela no es solo un espacio de acogida, sino también un escenario donde se actualizan tensiones ligadas a la precariedad económica y a la diferenciación social. El análisis presentado ofrece elementos conceptuales y empíricos para repensar las respuestas institucionales frente a las infancias migrantes, especialmente en territorios donde la pobreza y la movilidad se entrelazan de manera persistente.

MARCO TEÓRICO

Comprender la experiencia escolar de las infancias migrantes venezolanas en Colombia requiere situar el análisis en un marco conceptual que permita articular las transformaciones familiares derivadas del desplazamiento con las dinámicas institucionales de la escuela. Desde esta perspectiva, la teoría de la reproducción social ofrece herramientas para examinar cómo las desigualdades se reconfiguran durante la migración y de qué modo inciden en la trayectoria educativa de niños y niñas. De acuerdo con Bourdieu y Passeron (1996), los agentes sociales se desenvuelven dentro de campos estructurados donde la distribución desigual de capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos condiciona sus posibilidades de acción y las expectativas institucionales con las que interactúan. Al implicar rupturas materiales y simbólicas, la migración transforma la posición que las familias ocupan en estos campos y redefine tanto los recursos de los que disponen como las estrategias que construyen para sostener la escolarización.

Desde esta perspectiva, los capitales deben entenderse no solo como recursos acumulables, sino como relaciones que adquieren sentido dentro de contextos específicos. Diversas investigaciones han mostrado que las familias migrantes experimentan una pérdida o desvalorización de parte del capital cultural y social que poseían en el país de origen, situación que afecta su capacidad para interpretar los códigos escolares y participar en las dinámicas institucionales.

El concepto de capital social resulta útil para explicar estas transformaciones. Coleman (1988) lo concibe como el conjunto de relaciones que facilitan ciertos objetivos individuales o colectivos, mientras que Lin (2002) enfatiza la importancia de los recursos accesibles mediante redes sociales. Putnam (2000), por su parte, diferencia entre vínculos de unión y de puente, señalando que estos últimos permiten acceder a oportunidades más amplias. Las investigaciones de Portes y Landolt (1996) advierten, sin embargo, que el capital social también puede tener efectos negativos cuando se asocia a relaciones de control o aislamiento. En el caso de la migración venezolana, estas miradas permiten comprender por qué algunas familias consiguen activar redes que favorecen la escolarización, mientras otras enfrentan barreras persistentes en su llegada a nuevos territorios.

Así mismo, la precariedad económica derivada del proceso migratorio introduce tensiones adicionales en la relación con la escuela. La pérdida de capital económico limita la capacidad de las familias para asumir costos asociados a la educación o sostener un entorno estable que favorezca la continuidad escolar. A esta dimensión se articula la aporofobia, concepto desarrollado por Cortina (2017) para describir el rechazo hacia las personas pobres, independientemente de su origen nacional. Es crucial diferenciar la aporofobia de la xenofobia para analizar los mecanismos de estigmatización que enfrentan las familias migrantes en la escuela, pues permite reconocer que los prejuicios no se dirigen solo a la nacionalidad venezolana, sino a la vulnerabilidad económica que acompaña a gran parte de esta población. Tal distintivo resulta fundamental para interpretar las experiencias escolares de niños y niñas migrantes, en especial, en contextos donde la pobreza se convierte en un marcador que organiza las expectativas institucionales y las interacciones cotidianas.

La dimensión narrativa complementa este marco al permitir explorar cómo las familias interpretan su propia trayectoria migratoria y escolar. Según Riessman (2008), los relatos constituyen formas de organización de la experiencia que revelan significados, tensiones y estrategias que no son fácilmente observables mediante aproximaciones cuantitativas. Desde esta perspectiva, las narrativas familiares permiten comprender cómo se resignifican los capitales durante la migración, qué lugar atribuyen las familias a la escuela y cómo conciben expectativas sobre el futuro educativo de sus hijos e hijas. A su vez, la Estrategia NAM, desarrollada por los autores en investigaciones previas, ofrece una herramienta analítica para identificar las interrelaciones entre movilidad, bienestar infantil y trayectorias familiares, permitiendo situar la experiencia educativa dentro de un proceso social más amplio que articula vulnerabilidad, agencia y recomposición de capitales.

Desde esta articulación conceptual es posible comprender la escolarización de las infancias migrantes como un proceso marcado por disputas simbólicas y materiales, donde la posición de las familias en el campo social y la valoración de sus capitales influyen en las expectativas institucionales y en las oportunidades que se abren o se restringen en el entorno escolar. Estas perspectivas permiten aproximarse a las desigualdades que se actualizan en la vida cotidiana de la escuela y a los modos en que las familias intentan negociar su lugar en ella.

METODOLOGÍA

Enfoque y diseño de investigación

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, con apoyos descriptivos de carácter cuantitativo, en coherencia con el propósito de comprender las experiencias migratorias y educativas de las infancias venezolanas desde las voces y trayectorias de las familias. Se adoptó un diseño de estudio de caso que permitió examinar, en profundidad, las dinámicas sociales y escolares que configuran los procesos de reproducción social en contextos de movilidad humana.

Esta aproximación integró el análisis narrativo con información socioeducativa obtenida de una encuesta, articulando así la densidad interpretativa de los relatos con la identificación de tendencias generales en las condiciones estructurales de las familias.

Contexto del estudio y participantes

El trabajo de campo se realizó en dos instituciones educativas oficiales de Bogotá: el Colegio Toberín (localidad de Usaquén) y el Colegio Fernando Mazuera Villegas (localidad de Bosa). Ambos escenarios se caracterizan por la presencia creciente de población migrante y por condiciones de vulnerabilidad socioeconómica que inciden en la vida escolar. La selección de participantes se efectuó mediante muestreo intencional. Se incluyeron familias migrantes venezolanas con hijos e hijas entre los 6 y 12 años, con al menos un año de permanencia en el país y con disposición a narrar aspectos de su trayectoria migratoria y escolar. En total se realizaron ocho grupos focales con niñas y niños, entrevistas a profundidad con padres o tutores, y una encuesta estructurada aplicada a 114 familias venezolanas.

La encuesta fue respondida por un adulto responsable por cada hogar, lo cual define a la familia como unidad de muestreo. Sin embargo, algunas preguntas generaron información por persona, por ejemplo, sobre ocupación laboral, niveles educativos o prácticas de acompañamiento escolar, razón por la cual ciertos resultados se presentan de acuerdo con el número de adultos integrantes de los hogares encuestados. Esta distinción permite mantener coherencia analítica entre la caracterización familiar y los datos individuales, fortaleciendo la validez de las interpretaciones derivadas del estudio. Dicho procedimiento permitió combinar la perspectiva infantil y la mirada adulta sobre las experiencias educativas, las redes de apoyo y las tensiones que emergen en el proceso migratorio.

Técnicas e instrumentos de producción de información

El estudio empleó tres técnicas principales. En primer lugar, se desarrollaron grupos focales con niñas y niños orientados a explorar percepciones sobre pertenencia, escuela y movilidad. Estas dinámicas incorporaron herramientas expresivas del Mosaic Approach, propuesto por Clark y Moss (2011); enfoque que combina múltiples métodos participativos como *mapping*, juego de roles, retrato social y autorretrato, para acceder a la perspectiva infantil mediante lenguajes verbales y no verbales. El *mapping* permitió que niños y niñas representaran espacialmente lugares significativos de su trayectoria migratoria y escolar, otorgando una vía gráfica para expresar experiencias que no siempre emergen en relatos orales. Estas técnicas favorecieron que la infancia construyera narrativas propias y participara en el proceso investigativo, en coherencia con los principios de horizontalidad y reconocimiento del discurso infantil.

En segundo lugar, se realizaron entrevistas narrativas con padres y madres, basadas en los planteamientos de Riessman (2008) sobre la reconstrucción de significados a partir de relatos

personales. Estas entrevistas permitieron comprender la reconfiguración de capitales, las expectativas de movilidad social y las estrategias familiares asociadas a la escolarización. En tercer lugar, se aplicó una encuesta de caracterización socioeducativa a 114 familias, con preguntas cerradas y semiabiertas relacionadas con capital económico, educativo y relacional; prácticas de acompañamiento escolar; condiciones laborales; y arreglos familiares durante la migración. Los datos obtenidos se integraron a los relatos para fortalecer el análisis comparativo y contextual.

La Estrategia NAM (narrativas migrantes)

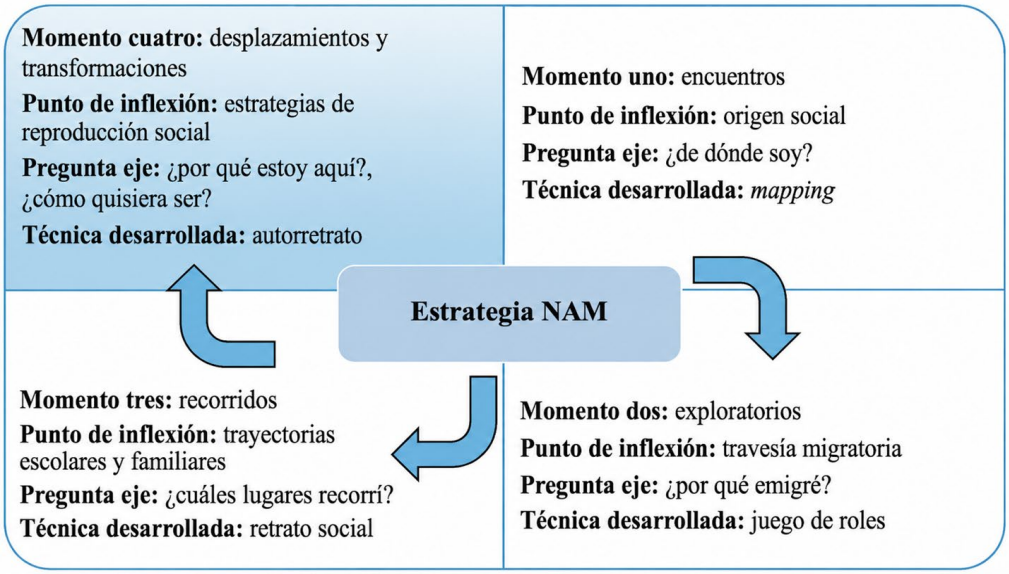
La interacción con la infancia se guio por la Estrategia NAM, desarrollada por los autores en investigaciones previas como un modelo orientado a develar las voces de niños migrantes, reconociendo su experiencia subjetiva como fuente legítima de conocimiento. Este modelo se caracterizó por:

- Ampliar la posibilidad de respuestas en niños y niñas, ya que su voz se constituyó como una herramienta potente para comprender y tomar conciencia de sus perspectivas.
- Reflejar formas alternas para comunicar, representar e interpretar la memoria y las emociones de infancias que han vivido situaciones de vulnerabilidad.
- Evidenciar en la investigación la voz de la infancia en primera persona, con el propósito de evitar los posibles sesgos referidos a cuando las perspectivas de la infancia son traducidas por los adultos.
- Conseguir que las narrativas de la investigación no se reciban exclusivamente desde la palabra hablada, por lo tanto, el estudio de caso asume el discurso infantil desde la experiencia gráfica y las emociones no verbalizadas, como un relato en ocasiones inconsciente en el investigado.

La Estrategia NAM se estructura en cuatro momentos metodológicos (figura 1). Cada momento operó como un espacio de conversación, juego y representación simbólica que permitió a niñas y niños construir relatos propios, sin mediación adulta, en coherencia con los principios de horizontalidad de la estrategia:

- Encuentros: centrados en el origen social, cuya técnica principal es *mapping*.
- Exploratorios: orientados a la travesía migratoria, con la técnica del juego de roles.
- Recorridos: vinculados a los trayectos escolares y familiares; utiliza la técnica del retrato social.
- Desplazamientos y transformaciones: comprende la reflexión sobre los espacios recorridos por la geografía migratoria asociados a expectativas de movilidad, donde se analizan las estrategias de reproducción social que configuran dichas trayectorias, a partir de la técnica del autorretrato.

Figura 1. Estrategia NAM



Fuente: Elaboración propia.

Puntos de inflexión como estructura analítica

El análisis narrativo se organizó alrededor de tres puntos de inflexión que marcan hitos en las trayectorias infantiles (Linares Alvarado y Forero Londoño, 2025a). Estos puntos constituyeron la base analítica para comprender la articulación entre desigualdad, escolarización y movilidad social:

- Origen social: condiciones estructurales del país de procedencia.
- Travesía migratoria: experiencia liminal que transforma percepciones y acciones.
- Estrategias de reproducción social: modos en que las familias negocian su lugar en las comunidades receptoras.

El cuarto momento de la Estrategia NAM se desarrolló mediante grupos focales con niñas y niños migrantes, orientados a profundizar en sus experiencias escolares, percepciones de integración y proyecciones de futuro. Este momento se estructuró a partir de actividades expresivas, particularmente la técnica del autorretrato, que permitió a los participantes representar de modo gráfico sus vivencias, emociones y expectativas en relación con la escuela y el contexto de acogida. La dinámica fue acompañada por preguntas abiertas y ejercicios de diálogo colectivo, diseñados para propiciar la narración espontánea y el intercambio de significados entre pares. Esta estrategia favoreció la producción de información situada desde la voz infantil, posibilitando el análisis de las formas en que las infancias migrantes interpretan su trayectoria educativa, movilizan sus capitales simbólicos y enfrentan situaciones de reconocimiento, exclusión o estigmatización en el espacio escolar.

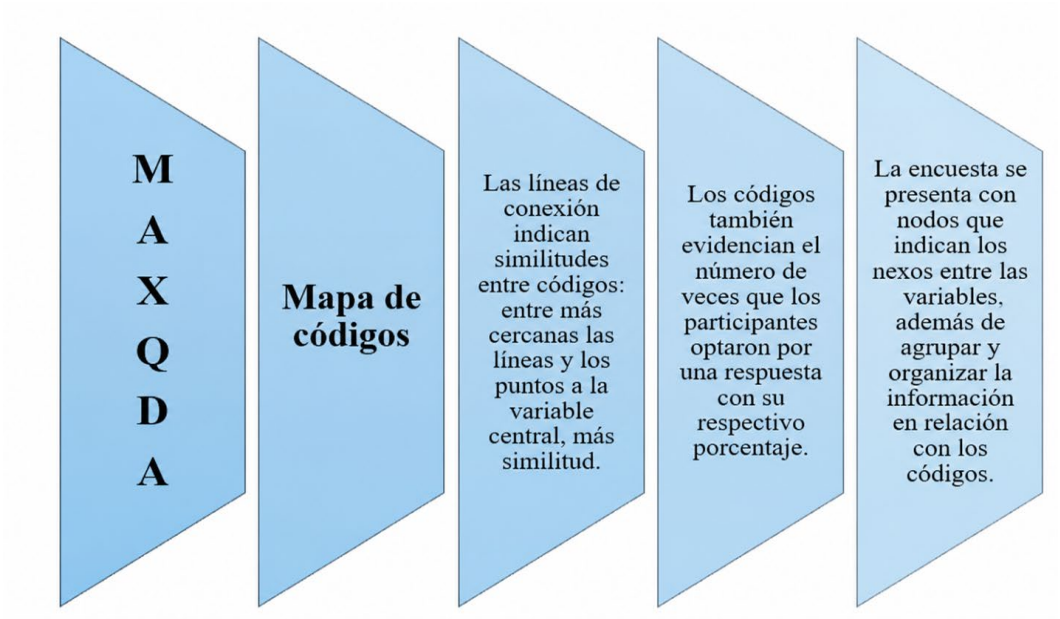
La Estrategia NAM, dentro del campo de la investigación, ofreció una comprensión multiescalar de las trayectorias migratorias. El diseño metodológico considera el antes, durante y después del proceso migratorio, así como las interacciones que los sujetos establecen en cada una de estas etapas con su entorno educativo y social. Al recoger datos sobre el capital cultural, social y económico en la nación de origen y en el país receptor, se permite una lectura compleja de las trayectorias que evita interpretaciones simplistas o esencialistas sobre el fracaso o éxito educativo de las infancias migrantes.

Este abordaje presenta un valor añadido al integrar fuentes de información que enriquecen el análisis del fenómeno estudiado. La triangulación entre los testimonios infantiles y las voces de madres, padres y cuidadores fortaleció la validez interpretativa que se presenta de manera ulterior. En conjunto, el diseño metodológico permitió una lectura crítica de las condiciones estructurales que inciden en los procesos de inclusión escolar de la infancia migrante.

Procesamiento y análisis de los datos

La información obtenida mediante encuesta fue sistematizada por medio de un análisis descriptivo orientado a identificar patrones en los capitales familiares y en las condiciones socioeducativas de las familias migrantes. Para el análisis cualitativo se empleó la herramienta de mapa de códigos del *software* MAXQDA (figura 2). Acorde con Caravantes y Botija (2022), esta aplicación permite representar gráficamente las relaciones entre categorías y visualizar tendencias en los datos.

Figura 2. Características del mapa de códigos en función del análisis de los datos empleando el programa MAXQDA



Fuente: Elaboración propia.

La codificación se llevó a cabo en dos fases. La primera fue abierta y permitió identificar unidades de significado emergentes en los relatos. La segunda consistió en una codificación axial basada en la propuesta de Fereday y Muir-Cochrane (2006), que facilitó la articulación entre categorías emergentes y referentes teóricos del estudio. Una vez construidos los códigos, los segmentos de texto fueron agrupados según su similitud temática, lo que permitió delimitar ejes analíticos asociados a reproducción social, relaciones escuela-familia y experiencias de estigmatización y aporofobia.

Consideraciones éticas

El estudio cumplió con los principios éticos establecidos para estudios con población en condición de vulnerabilidad, en consonancia con la Convención sobre los Derechos del Niño (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1989) y con las orientaciones propuestas por Alderson y Morrow (2020) respecto a investigaciones con infancia. Se obtuvo consentimiento informado por escrito de los adultos participantes y asentimiento de niñas y niños, en el que se explicó de manera clara el propósito del estudio, la confidencialidad, el uso de la información y la posibilidad de retirar su participación en cualquier momento. También se garantizó la protección de datos mediante seudónimos y protocolos de seguridad digital. La Estrategia NAM incorporó principios de cuidado y horizontalidad que evitaron la exposición innecesaria de la población infantil y respetaron plenamente sus formas expresivas y ritmos de participación.

RESULTADOS

Capitales de origen y capitales de destino en la migración venezolana

Los resultados permiten comprender la migración venezolana como una estrategia de reinversión de capitales en la cual las infancias ocupan un lugar central en los proyectos familiares. Es decir, las familias anhelan conservar o incrementar sus capitales económicos, sociales y culturales en el país de destino, mientras que las niñas y los niños son agentes activos que participan de esta apuesta mediante su escolarización y sus vínculos comunitarios. A partir de la encuesta, de la información emanada de los grupos focales y de las entrevistas, a continuación se analizan las transformaciones de los capitales de origen y destino.

Capital económico: ocupación laboral y bienes materiales

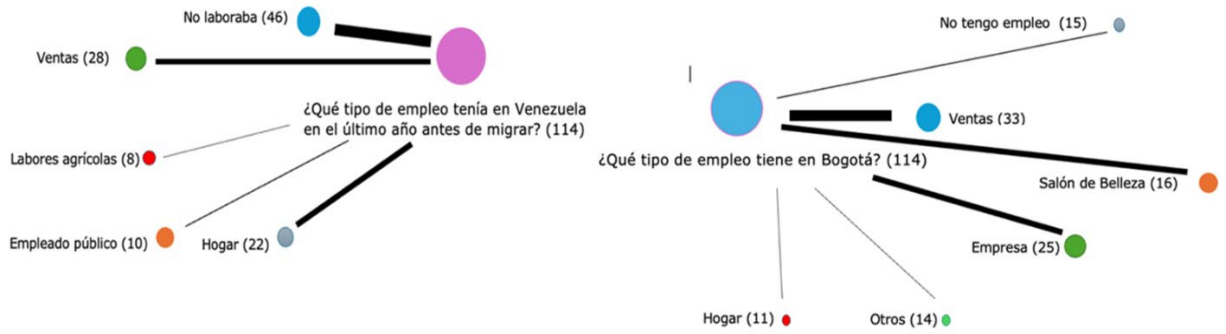
La migración venezolana, concebida como una estrategia de reinversión de capitales, ubica a las infancias en el centro de este enunciado; por un lado, las familias que aspiran aumentar o conservar sus capitales lo hacen reconociendo en el lugar de destino un escenario potencial para el desarrollo de sus hijos e hijas; por otro, la niñez contribuye a la valorización de los recursos con los cuales transitan las familias. “El estudio de la economía de los hogares ha mostrado cómo los lazos

sociales son esenciales para sostener la relación positiva entre la migración y el desarrollo, debido a que las relaciones familiares son una fuente de recursos específicos" (Gabarrot, 2010, p. 59).

De esta manera, los capitales de origen y tránsito son claves para que los proyectos en los lugares de destino, conducentes a la inversión y valorización de sus capitales, cumplan una función en la escala social. De acuerdo con Mines y Massey (1985) "las redes sociales crean vínculos individuales en escenarios culturales y geográficos diversos y producen contactos entre personas de sociedades que envían y reciben migrantes, los cuales resultan cruciales para entender el fenómeno y su multiplicación en diferentes estratos sociales" (p. 104). Frente a la comprensión de la migración, se planteó identificar y analizar los capitales de origen y destino. Con este objetivo, se presentan algunos referentes de los hallazgos relacionados con este vínculo.

Los datos de la encuesta muestran una reconfiguración profunda de la inserción laboral de los adultos antes y después de la migración (figura 3). En el año previo a su salida de Venezuela, 40 por ciento de los encuestados (46 personas) no laboraba y una proporción importante se ocupaba en el hogar (22) o en actividades poco calificadas como ventas (28), labores agrícolas (8) y empleos públicos de baja remuneración (10).

Figura 3. Comparación de la ocupación laboral antes de migrar y en Bogotá, a partir de datos procesados en MAXQDA, 2024



Fuente: Elaboración propia.

En Bogotá se observa un aumento de la participación en el mercado de trabajo, aunque principalmente en ocupaciones informales y precarias: 33 personas se ubican en ventas, 25 en empresas y 16 en salones de belleza, mientras que 15 continúan desempleadas. El tránsito desde la inactividad o el trabajo doméstico hacia estos oficios evidencia una reinversión del capital económico mediante empleos de subsistencia, sujetos a alta rotación y a condiciones salariales desventajosas, lo que prolonga la vulnerabilidad económica de los hogares migrantes.

La crisis que afrontaba Venezuela en 2015 tenía entre sus agravantes el alto costo de vida y la escasa generación de empleo, "compelidos por la necesidad de acceder a medios de subsistencia u oportunidades de movilidad social, vastos sectores de la población son literalmente expulsados de sus territorios para desplazarse […] hacia el extranjero" (Márquez y Delgado, 2011, p. 20). De acuerdo con esta perspectiva, la reorientación social y económica de las fuerzas laborales es una

de las relaciones que predominan en los participantes de la encuesta. Se puede evidenciar un aumento significativo en la empleabilidad del migrante venezolano en Bogotá respecto al último año que vivió en Venezuela, lo que contribuye a una reinversión de capitales donde el principal recurso del migrante es su mano de obra y su capacidad inventiva para emplearse.

En esta línea analítica, las condiciones de movilidad han configurado el mundo laboral del migrante de tal forma que se manifiestan desigualdades con respecto al nativo, así , "la ausencia de canales regulares para trasladarse: transporte, recursos económicos y en [muchos] casos, sin documentos de identidad, que los [obligó] a emigrar en condiciones precarias o al margen de la legalidad" (Vargas Ribas, 2018, p. 116) determina el lugar de ocupación laboral, las actividades que están dispuestos a desempeñar y los salarios que pueden recibir.

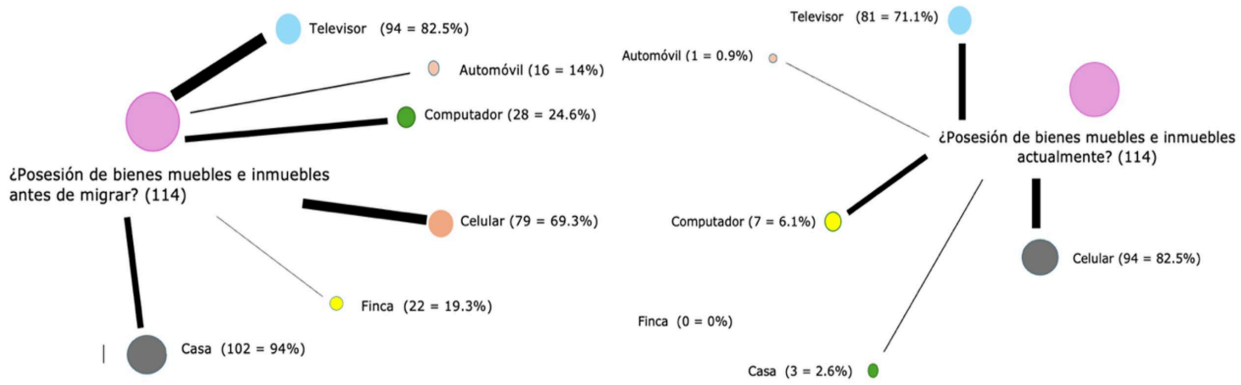
En este contexto, gran cantidad de familias se han situado en zonas de la periferia bogotana, donde ocupan trabajos informales e itinerantes, sin embargo, algunas acuden a la mendicidad llevando consigo a sus hijos e hijas. Lo anterior conduce a las infancias por movilidades continuas, es decir, aun cuando han emigrado de Venezuela, traspasado las fronteras, caminado, montado en buses, canoas y demás formas de transporte que los han instalado en Bogotá, las situaciones de empleo o desempleo de los padres refuerza su migración permanente.

Por otro lado, la similitud geográfica y cultural entre Colombia y Venezuela también toca los espacios de ocupación laboral de sus habitantes, lo cual puede coincidir con el mapa de códigos en cuanto a que los participantes reproducen de manera similar las actividades del lugar de origen. Esto supone la recuperación y reproducción social de prácticas que mantienen un vínculo con su historia personal, aun cuando ello implique una participación desigual en el mercado de las comunidades receptoras. Bourdieu (1988) declara que "la lucha competitiva es la que los miembros de las clases dominadas se dejan imponer cuando aceptan las apuestas que les proponen los dominantes, […] a causa de su *handicap* inicial" (p. 164). Es decir, la apuesta de reinvertir los capitales económicos supone una aceptación de exclusión y marginación inherente a las condiciones de vulnerabilidad en que los migrantes venezolanos y sus hijos han llegado al país.

Estas aproximaciones a las estrategias de reproducción laboral en el espacio receptor de las familias migrantes venezolanas permiten señalar dos líneas de indagación potentes para formular relaciones que sitúan la comprensión de las trayectorias sociales de las infancias que migran. En un primer momento, desde un enfoque relacional, los ámbitos asociados a la estructura de una sociedad que vincula el nacimiento en un territorio con el dominio de los capitales que se derivan de él, perpetúa prácticas de exclusión y desequilibrio laboral que aumentan la xenofobia y la aporofobia. Un segundo elemento vincula la vida de las infancias con la asertividad laboral de sus padres o tutores en términos de favorabilidad y desarrollo; de modo que, si los padres se establecen en un empleo que les proporcione seguridad económica, sus hijos permanecerán matriculados en una misma institución educativa, estarán mejor nutridos, tendrán asegurada la estabilidad en su desarrollo emocional y físico, restaurando sus vidas frente a los sucesos que marcaron sus años previos como consecuencia del desplazamiento forzoso.

En otros temas, la pérdida y reconfiguración del patrimonio material se hace visible al comparar los bienes poseídos antes de migrar con los existentes en el país de destino (figura 4). En Venezuela, 94 por ciento de las familias declaraba tener vivienda propia y una proporción importante contaba con finca, automóvil, computador y otros enseres. En Bogotá, la propiedad de vivienda y de finca se reduce casi por completo, mientras que se mantiene, e incluso se fortalece, la posesión de televisores y teléfonos celulares.

Figura 4. Capital económico en el tránsito migratorio,
a partir de datos procesados en MAXQDA, 2024



Fuente: Elaboración propia.

Estos resultados sugieren que, tras el éxodo, el capital económico se desplaza de la acumulación patrimonial hacia la satisfacción de necesidades inmediatas, al tiempo que ciertos bienes tecnológicos se consolidan como recursos clave para sostener redes de apoyo, vínculos afectivos y estrategias de inserción social. La televisión y el celular, presentes en la mayoría de los hogares tanto en origen como en destino, funcionan como soportes materiales para la continuidad de prácticas culturales y la comunicación con familiares que permanecen en Venezuela.

Por otra parte, la comprensión de las relaciones desde la valorización del capital económico implica que este tipo de recursos que aparecen asociados al lugar de origen sean significativos, privilegiando la tenencia de bienes inmuebles. De esta manera, en el espacio de reproducción social, donde se manifiesta la demanda de capital económico, se pone de relieve la búsqueda de empleo y alimentación sobre la compra y tenencia, tanto de objetos como de propiedades. No obstante, los datos destacan dos elementos que configuran las relaciones del capital económico en las personas migrantes; en primer lugar, la tenencia de teléfonos celulares en los extranjeros posibilita los vínculos y la ampliación de redes sociales de apoyo entre las familias, atenuando la complejidad del éxodo. En esta línea analítica, Melella (2021) considera que:

> El uso de dispositivos móviles como teléfonos celulares, computadoras personales o Smartphones ha permitido mantener más fluidos los círculos afectivos y relativizar la ruptura causada por la lejanía. También han potenciado la conformación de una doble presencia: la

> física (o real) y la imaginada (o virtual), la de estar aquí y allá [consiguiendo] participar en la comunidad de origen y en la de destino. (p. 7)

Como parte de esta enunciación, la interactividad mengua las sensaciones de desarraigo, el sentimiento de abandono familiar, la pérdida de identidad, así como la sensación de alejamiento y soledad. Esta situación influye de igual manera en las infancias, quienes conservan conexiones con su país natal y establecen percepciones de tiempo y espacio en el mundo globalizado, resignificando conceptos como la sensación de cercanía y la presencialidad.

Un segundo elemento que permanece con fuerza tanto en el lugar de origen como en el de destino es la televisión; los medios de comunicación tienen en este producto masificado un mecanismo que encarna los procesos de la globalización. Por lo que se refiere a la cuestión migratoria, las estrategias de reproducción social están ligadas a la conservación de vínculos con las comunidades de origen, con el propósito de preservar rasgos culturales identitarios e intentar promover en la descendencia la perpetuidad de las tradiciones, los ritos, los lenguajes y las creencias heredadas. En línea con lo señalado, Amezaga *et al.* (2012) plantean que:

> La televisión es un medio que penetra en el ámbito de la familia, con lo que puede condicionar el desarrollo cultural de ésta. Siendo el hogar un espacio en el que existen mayores posibilidades de conservar la cultura y la identidad propias (entre otras razones porque es el espacio en el que mandan quienes normalmente son más propensos a conservar su identidad, es decir, los mayores, que tienen más interiorizada la cultura del país de origen) y con menor penetración del mundo "exterior". (p. 1)

Así mismo, las estrategias que emplean los niños y niñas migrantes para reproducir los capitales de origen y tránsito se nutren de los programas nacionales que fortalecen los esquemas de percepción acerca de las comunidades receptoras; se aprehende de forma inconsciente la manera de vivir y de estar en los nuevos lugares, lo cual facilita los procesos de asimilación en la escuela y la aculturación de la niñez que migra, desde lo planteado previamente, con consecuencias frente al olvido o la negación de sus orígenes.

Capital social: redes familiares y vínculos comunitarios

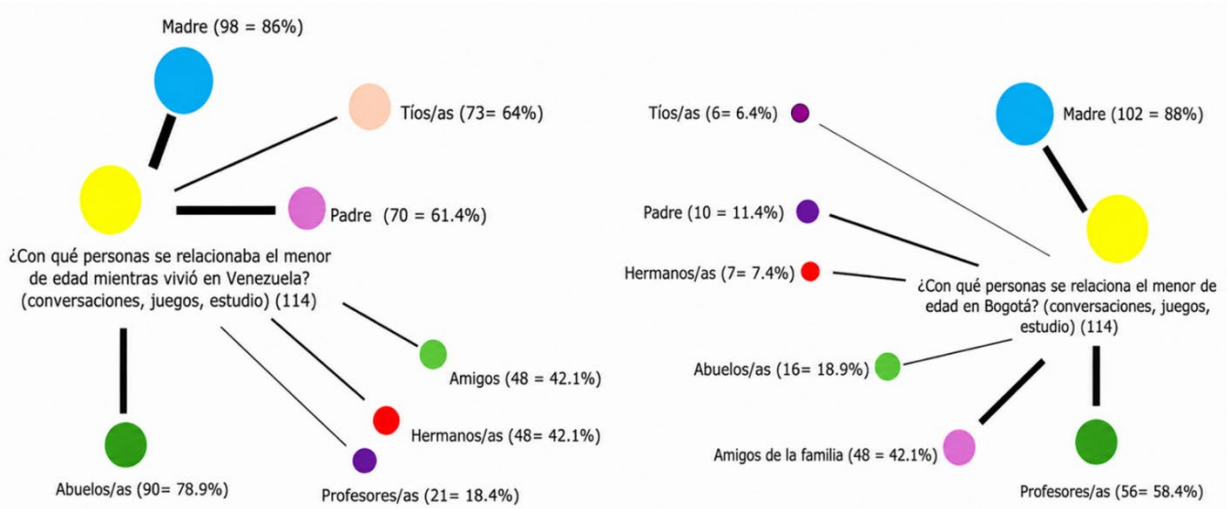
La encuesta y las entrevistas muestran que el éxodo venezolano involucra con frecuencia núcleos familiares extensos, lo que permite conservar parte del capital social en el país de destino. De este modo, si la movilidad se realiza con padres, abuelos, tíos, hermanos o personas con otras relaciones de parentesco, las estrategias de reproducción social mantienen su posición o intentan conservarla, y los menores de edad aumentan las posibilidades de mejorar su porvenir, ya que el colectivo familiar fortalece su crianza y acompaña sus procesos de formación. Jiménez Zunino (2011) destaca al respecto que:

> Muchas son las circunstancias que atraviesan el modo en que los migrantes se representan a sí mismos y a su proyecto migratorio: la formación de una familia en origen –quedando parte

> de la familia allí– o en destino [… y] la existencia de un "colchón familiar" que les permita tomar decisiones […]. Las estrategias migratorias entonces, si bien están orientadas como estrategias para evitar el desclasamiento[3] en origen, no tienen garantizada una posición satisfactoria en destino. (p. 460)

De igual modo, la forma que adquieren las relaciones sociales en la estructura familiar se caracteriza por núcleos que emigran y transitan en grupos, pero que en la travesía o en el arribo a las comunidades receptoras se dividen. Es decir, puede que tanto hijos como padres, hermanos, tíos o abuelos estén instalados en Colombia, pero no todos habitan los mismos espacios sociales. Estas dos cuestiones toman en cuenta condiciones que se traducen en la sociedad colombiana respecto a la venezolana, mismas que están relacionadas con la polarización frente a su llegada y con que la integración al país mantiene una continua tensión que alcanza las esferas escolares. De acuerdo con esto, la figura 5 sintetiza las transformaciones de las redes de relación de niñas y niños antes y después de la migración.

Figura 5. Caracterización del capital social de origen y destino, con base en resultados de encuesta procesados en MAXQDA, 2024



Fuente: Elaboración propia.

[3] El desclasamiento es el producto de una desviación respecto a la pendiente de una trayectoria colectiva. Se pueden distinguir tres formas de observar el fenómeno: *1)* el desclasamiento social intergeneracional, cuando los hijos y las hijas se encuentran en una posición social inferior a la de sus padres; *2)* el desclasamiento social intrageneracional, cuando se produce una ruptura en la trayectoria profesional de los individuos y una pérdida de su posición social; y *3)* el desclasamiento escolar, cuando se aprecia una disminución del rendimiento social de los títulos académicos en comparación con generaciones anteriores (Larrambebere. 2020, p. 30).

En Venezuela, las relaciones significativas se concentraban en el núcleo familiar ampliado: madres (86 %), abuelos/as (78.9 %), padres (61.4 %), tíos/as (64 %) y hermanos/as (42.1 %). Tras la llegada a Bogotá, la figura materna se mantiene como referente principal (88 %), pero el resto de la red familiar se fragmenta y la presencia del padre (11.4 %), hermanos/as (7.4 %), abuelos/as (18.9 %) y tíos/as (6.4 %) disminuye de forma notable.

En este nuevo escenario emergen agentes de socialización no familiares, como profesores/as (58.4 %) y amigos de la familia (42.1 %), que adquieren un papel central en la vida cotidiana de las infancias. Las entrevistas profundizan esta tendencia al mostrar que muchas familias, aunque comparten territorio con otros parientes migrantes, no cohabitan ni transitan por los mismos circuitos urbanos, lo que limita la interacción cotidiana y debilita el soporte afectivo tradicional.

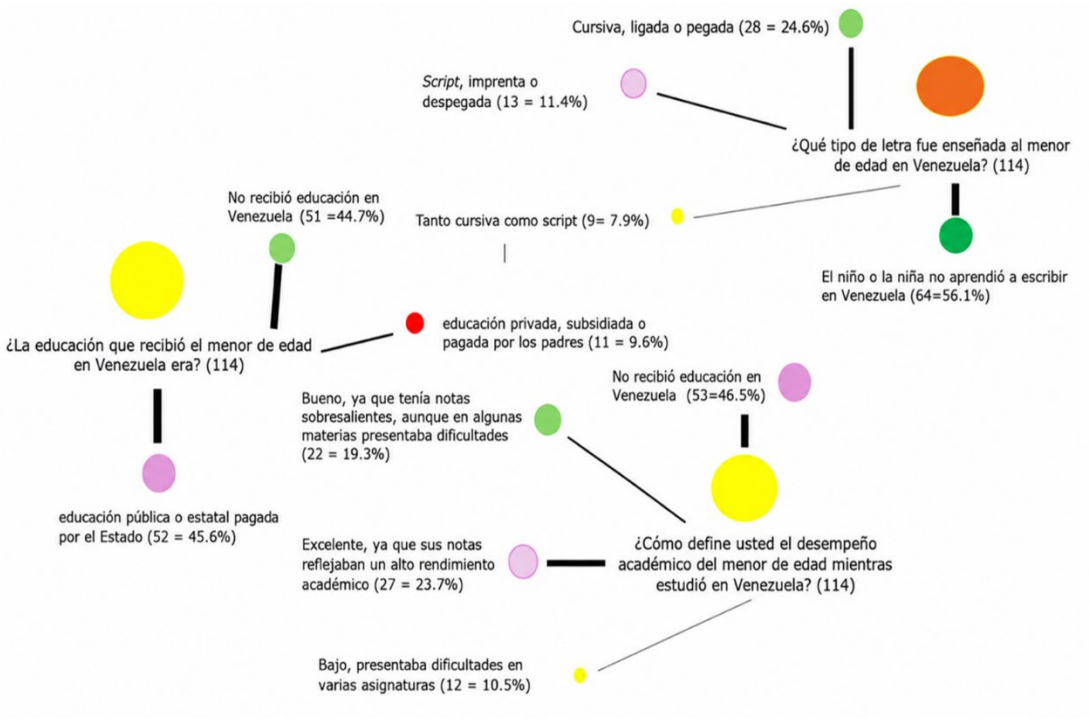
Los datos también evidencian la feminización de los cuidados: la madre se mantiene como figura constante antes, durante y después del proceso migratorio, mientras la presencia paterna se vuelve intermitente o distante. En varios relatos, las mujeres describen jornadas laborales extensas, informales o mal remuneradas, que las obligan a dejar a los niños solos o al cuidado de hermanos mayores, lo que reconfigura las responsabilidades infantiles y tiene consecuencias directas en su bienestar y en sus trayectorias escolares.

Capital cultural: trayectorias escolares y expectativas educativas

La figura 6 sintetiza las trayectorias educativas y las percepciones de desempeño escolar de niños y niñas migrantes entre 6 y 12 años. Antes de llegar a Colombia, cursaban primaria (42.9 %), preescolar (14.3 %) y secundaria (10.2 %); sin embargo, 32.6 por ciento no había accedido a la escuela en Venezuela, lo que revela las limitaciones del sistema educativo en contextos de crisis. En Bogotá se observa un cambio significativo: desciende el porcentaje de menores no escolarizados (3.1 %), mientras aumenta la matrícula en primaria (68.4 %) y preescolar (18.4 %). Estos datos reflejan el esfuerzo del sistema educativo colombiano por incorporar a la población migrante, pero también evidencian que muchos niños inician su trayectoria escolar directamente en el país receptor, sin referencias previas de su sistema de origen.

Las entrevistas y los grupos focales permitieron identificar dos grandes estrategias familiares de reproducción del capital cultural. Por un lado, familias con alto capital académico, aunque con recursos económicos limitados, conciben la educación como valor central y proyectan para sus hijos niveles formativos similares o superiores a los propios. Por otro, familias con capital cultural heredado bajo o nulo confían en la escuela como vía para construir un nuevo legado educativo, apostando a que títulos y certificaciones futuras abran oportunidades laborales y de movilidad social. En ambos casos, la escolarización se configura como espacio clave para articular los capitales de origen con las posibilidades de inserción en la sociedad receptora.

Figura 6. Caracterización del capital cultural de origen y destino



Fuente: Elaboración propia.

Aporofobia en el aula y experiencias escolares de la infancia migrante

Los grupos focales realizados mediante la Estrategia NAM revelan que la discriminación hacia el estudiantado migrante no se centra únicamente en el origen nacional, sino en la asociación entre procedencia venezolana y pobreza. En el autorretrato de la participante RTAU4 (fotografías 1 y 2) se recoge la experiencia de una agresión física y verbal en el aula, donde sus compañeras la insultan llamándola "gorila" y enfatizando que "no tiene dinero" y "es de Venezuela". El relato de la niña vincula de manera explícita su nacionalidad y su condición económica con el maltrato recibido, lo que ilustra formas de aporofobia escolar que se agencian entre pares.

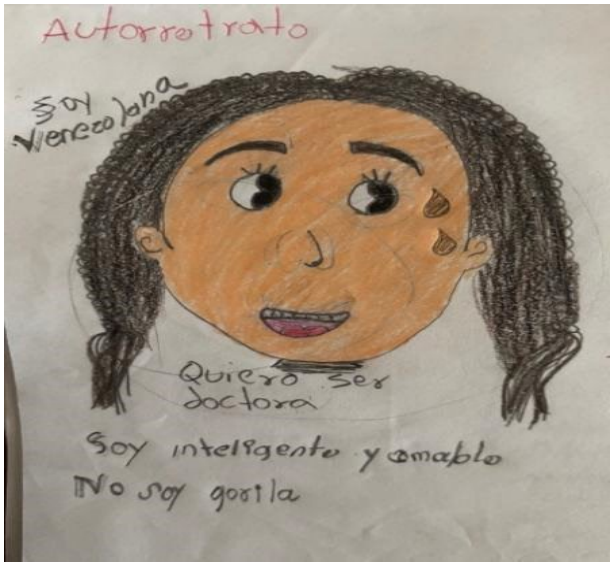
Los datos también ponen de manifiesto que, la figura femenina es quien conserva la presencialidad en la vida de las infancias, antes, durante y después del arribo a Bogotá. La feminización del éxodo venezolano visibiliza el rol de las mujeres como cuidadoras y responsables en su totalidad del cuidado de sus hijos. Este rol monoparental entiende cómo las mujeres migrantes despliegan estrategias de mantención de sus grupos familiares. "En [un] escenario de ausencia paterna (económica y emocional), la imagen de la madre se sobreidealiza como una mujer que, aunque sola, es fuerte, luchadora y abnegada" (Pavez-Soto, 2013, p. 79). Esta dimensión de lo femenino y de lo materno se complejiza en las realidades de la niñez, observando niños que permanecen solos o responsables de hermanos menores mientras sus madres trabajan; situación

que hace eco en las escuelas donde las estrategias de reproducción están encaminadas a la resistencia y subsistencia.

Fotografía 1. Participante RTAU4. Grupo focal

Fuente: Archivo personal de los autores, Bogotá, Colombia, 2025.

Fotografía 2. Autorretrato de la participante RTAU4. Grupo focal



Fuente: Archivo personal de los autores, Bogotá, Colombia, 2025.

La aporofobia escolar: del pobre contra otro pobre

Las dos instituciones educativas del estudio se localizan en sectores populares de Bogotá, con matrículas mayoritariamente provenientes de hogares de estratos 1, 2 y 3. En este contexto, niñas y niños venezolanos comparten el aula con estudiantes colombianos también empobrecidos, lo que crea un escenario de proximidad social, pero no exento de tensiones. En ambos casos, las familias

viven con capitales económicos reducidos y se emplean en trabajos domésticos, en empresas donde obtienen salarios mínimos como consecuencia de tener escaso capital cultural o en actividades informales e itinerantes como el ambulantaje.

En este contexto, los estudiantes de origen inmigrado se integran en un espacio social con niños y niñas nativos que comparten no solo una etapa de la vida y un idioma común sino un origen social similar. En el marco de esta realidad, la población venezolana que ha arribado a Colombia en la última década se ha integrado en condiciones adversas debido al estigma que se ha construido alrededor de su llegada. De acuerdo con Perilla (2020):

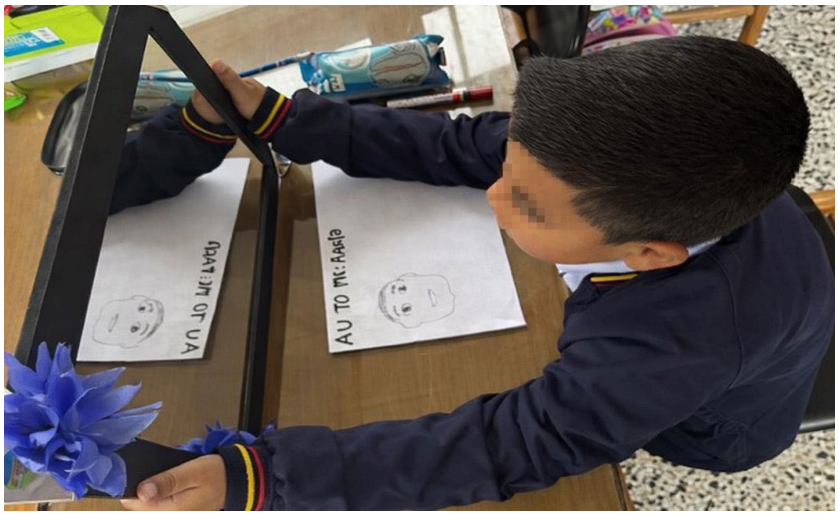
> Negando que la pobreza y la desigualdad del país es fruto de unas condiciones estructurales que vienen afectando desde hace años sus condiciones económicas […], muchas de las preocupaciones que la sociedad colombiana expresa ya existían previamente, pero la migración venezolana ha llegado a develar carencias y precariedades fruto de la débil gestión pública de los gobiernos. La idea de que los migrantes reducen las oportunidades de empleo y empeoran las condiciones laborales está fuertemente posicionada, despertando el miedo del colombiano a vivir en peores condiciones de desigualdad. (p. 125)

A la luz de estas polémicas, las infancias migrantes acuden a las escuelas para atenuar no solo las condiciones de vida que trae la precariedad económica, sino la historia que recorre sus cuerpos con el camino del desplazamiento forzoso. En el momento cuatro, Desplazamientos y transformaciones, de la Estrategia NAM, la narrativa presentada por un estudiante de doce años (Mazuera. GF Autorretrato, Participante: RTAU4) expone esta relación:

> Una vez que me llamaron a orientación, y conté la pelea que tuve con otras niñas de mi salón porque me defendí. Ellas me estaban empujando y me decían "gorila, venezolana gorila", entonces yo empujé a una niña y la niña me empujó también y después entre todas me agarraron, me empujaron y me patearon, eso fue para mí lo más… Fue muy triste, todo porque no tenía dinero y era de Venezuela.

Situaciones similares emergen en otros grupos focales. La fotografía 3 documenta el caso de un niño que, durante un juego, escucha a sus compañeros sustituir la categoría "ladrones" por "venecos" para referirse al grupo de niños migrantes. El estudiante interpreta esta asociación como una señal de que los venezolanos son vistos como delincuentes y decide dejar de jugar. Estas escenas evidencian cómo, en el espacio escolar, las infancias nativas reproducen discursos sociales que equiparan pobreza, extranjería y amenaza.

Fotografía 3. Participante RTAU2. Grupo focal



Fuente: Archivo personal de los autores, Bogotá, Colombia, 2025.

Estas complejidades dadas en microescenarios sociales refuerzan ideas de exclusión hacia el extranjero promovidas por los medios de comunicación y asentadas en los círculos familiares. Según Bourdieu y Passeron (2003, citados en Velasco Ortiz, 2013), "la escuela, más allá de promover la movilidad social, reproduce las desigualdades propias de cada sociedad al seleccionar y mantener a los más privilegiados" (p. 190). En ese sentido, "la presencia de niños, niñas y adolescentes migrantes tensiona al sistema educativo y muchas veces su incremento […] es percibido como una amenaza" (Poblete, 2019, p. 356). No obstante, más allá de reducir la escuela a un lugar que expresa desigualdades, lo que se reproduce es un sentimiento de miedo que involucra al excedente poblacional caracterizado por la escasez de capitales económicos. La aporofobia en el espacio escolar se traduce en acciones discriminatorias de niños nativos pobres contra niños inmigrantes igualmente pobres; así lo manifiesta una de las madres entrevistadas (Toberín. EP Participante: AUP1):

> Nuestra vida ha cambiado porque yo a mi hijo quiero darle un buen hogar, brindarle los recursos para que él crezca y sea una buena persona. Pero ese tipo de estabilidad todavía no la he logrado, trabajo todos los días para eso. Pero sí, aquí siento que me rechazan a mí y a mi hijo por no tener nada, porque yo en Venezuela tenía mi casa, tenía mis cosas, todo. Ahora piensan que porque no tengo y vengo de Venezuela los voy a robar y esas cosas y a mi hijo también le dicen lo mismo en el colegio a veces.

Esta relación se convierte en una estrategia de reproducción del nativo hacia el migrante, que es parte de una diferenciación social que traslada este sentimiento de rechazo al pobre, a los comportamientos de los hijos e hijas que inician un camino por el reconocimiento del otro. Desde el punto de vista de Cortina (2017):

> Es que es el pobre el que molesta, el sin recursos, el desamparado, el que parece que no puede aportar nada positivo al PIB del país al que llega […]. De él cuentan los desaprensivos

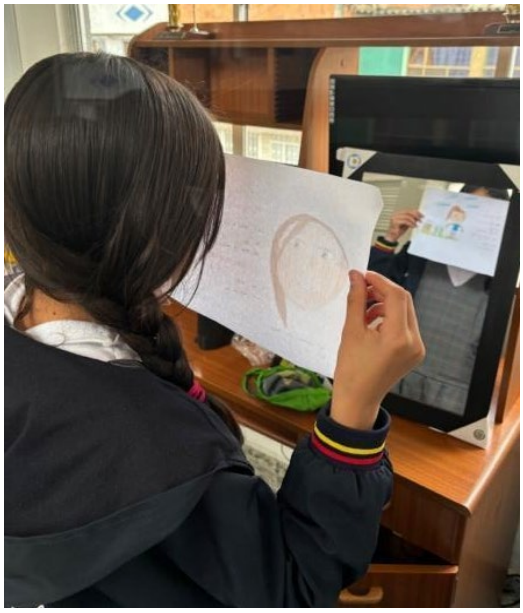
> que engrosará los costes de la sanidad pública, quitará trabajo a los autóctonos, es un potencial terrorista, traerá valores muy sospechosos y removerá, sin duda, el "estar bien" de nuestras sociedades, en las que indudablemente hay pobreza y desigualdad, pero incomparablemente menor que la que sufren quienes huyen de las guerras y la miseria. (p. 7)

Las entrevistas con madres refuerzan esta percepción. Varias de ellas relatan episodios en los que sienten que ellas y sus hijos son rechazados por "no tener nada" o por ser asociados con la delincuencia. Estas experiencias muestran que la escuela puede convertirse en un escenario donde, de manera cotidiana, se manifiestan formas sutiles y explícitas de exclusión, que se inscriben en el cuerpo y en la memoria de niñas y niños migrantes, pues condicionan su relación con el aprendizaje, la pertenencia y la participación comunitaria.

La illusio de la infancia migrante: sentirse venezolano en Colombia

A pesar de las desigualdades y de las experiencias de aporofobia escolar, los datos generados mediante grupos focales y entrevistas indican que las infancias migrantes no se conciben solo como víctimas, sino como sujetos que elaboran proyectos y expectativas propias en el país de destino. En específico, en el momento de autorretrato (ver fotografías 4, 5 y 6), la Estrategia NAM permitió observar cómo niñas y niños integran en una misma figura su condición de venezolanos, sus aspiraciones futuras y sus vivencias escolares en Bogotá.

Fotografía 4. Participante RTAU1. Grupo focal



Fuente: Archivo personal de los autores, Bogotá, Colombia, 2025.

Así mismo, los relatos de padres y madres señalan que la migración se vive como una apuesta familiar por transformar el futuro educativo de los hijos. Algunas personas entrevistadas enfatizan

que no prevén regresar a Venezuela porque consideran que la educación en Bogotá ofrece mayores posibilidades para sus niños y niñas. Esta *illusio* o creencia de que "el juego vale la pena" se hace visible en los discursos en que agradecen la escolaridad recibida y la conciben como compensación frente a los sacrificios laborales realizados.

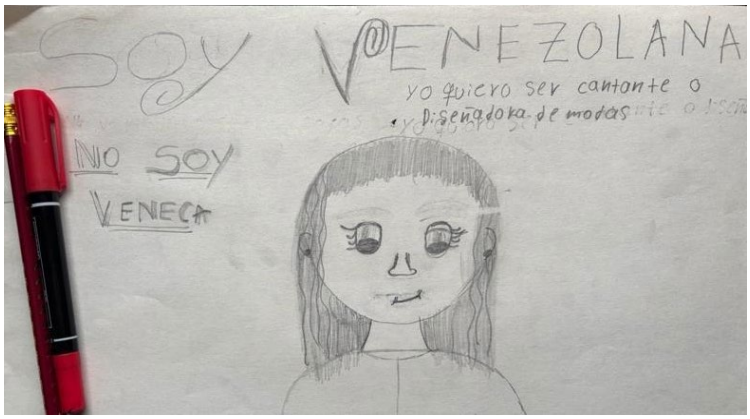
Desde la perspectiva infantil, la escuela aparece tanto como espacio de reconocimiento como de tensión. Una participante afirma que cuando se pone el uniforme del colegio se siente de Bosa y valora que "aquí enseñan mucho mejor", al tiempo que se describe como alguien que quiere "ser muy inteligente" (fotografía 4). Otra niña expresa que se esfuerza por cumplir con lo que su madre espera de ella, aunque reconoce dificultades para adaptarse a formas de enseñanza distintas a las de Venezuela (fotografía 5).

Fotografía 5. Autorretrato de la participante
RTAU3. Toberín. Grupo focal

Fuente: Archivo personal de los autores, Bogotá, Colombia, 2025.

En otros casos, el autorretrato articula proyecto de vida y deseo de permanencia en el país de destino: una participante señala que su sueño no es volver a Venezuela, sino quedarse en Bogotá para ser cantante, aunque lamenta que en ocasiones la llamen "veneca". Este término, usado coloquialmente en Colombia para referirse a mujeres venezolanas, adquiere connotaciones despectivas que funcionan como mecanismos de exclusión simbólica. En línea con lo planteado por Cortina (2017), tales expresiones pueden comprenderse como manifestaciones de aporofobia, es decir, formas de rechazo dirigidas hacia quienes son percibidos como pobres o carentes de recursos, lo que exacerba la vulnerabilidad de la población migrante en contextos escolares (fotografía 6). Estas narrativas muestran que las infancias migrantes elaboran sentidos complejos sobre su identidad, porque combinan el orgullo por su procedencia venezolana con el deseo de arraigo en la ciudad de acogida y con la necesidad de ser reconocidas como parte legítima de la comunidad escolar.

Fotografía 6. Autorretrato de la participante RTAU2. Toberín. Grupo focal



Fuente: Archivo personal de los autores, Bogotá, Colombia, 2025.

Los resultados evidencian que las estrategias de reproducción social desplegadas por las familias migrantes, en sus dimensiones económica, social y cultural, se entrelazan con las experiencias de aporofobia y con la *illusio* de niñas y niños que, desde la escuela, se proponen construir trayectorias de vida que les permitan habitar "aquí y ahora" sin renunciar a sus raíces.

Discusión

Los hallazgos del estudio ofrecen una lectura integral de las dinámicas que configuran la experiencia migratoria de las infancias venezolanas en Bogotá, evidenciando cómo los capitales familiares, las trayectorias educativas y las formas de reconocimiento y de exclusión en la escuela se entrelazan en procesos de reproducción social que influyen en la inserción de estas familias en el país de destino. Tal como plantea Bourdieu (1988), los capitales no operan de manera aislada, sino como estructuras relacionales que modelan las posibilidades de acción y de movilidad de los sujetos. En este sentido, las rupturas observadas en el capital económico y social en el tránsito hacia Colombia, así como las estrategias de reinversión desplegadas por las familias, revelan cómo la migración se convierte en un escenario donde los capitales se reconfiguran y se resignifican en función de las condiciones del nuevo campo social.

El análisis del origen social confirma que las familias migrantes arriban con capitales fragmentados, producto de crisis económicas prolongadas, redes familiares dispersas y escolaridades interrumpidas. Sin embargo, siguiendo a Sayad (1999), la migración no debe entenderse únicamente como pérdida, sino como un proceso histórico y social que abre nuevas posibilidades de reconstrucción simbólica y material. Esto se evidencia en las expectativas educativas que las familias depositan en la escuela colombiana, vista como un recurso para estabilizar trayectorias y generar oportunidades que en Venezuela se habían vuelto inviables. Al narrar sus experiencias previas mediante técnicas como el *mapping* y el autorretrato, las niñas y los niños no solo recuperan memorias de discontinuidad, sino que articulan significados que dan

cuenta de su capacidad para reinterpretar el pasado y proyectarlo hacia nuevas formas de pertenencia.

En relación con la travesía migratoria, las producciones infantiles y las narrativas familiares muestran que el desplazamiento supone una experiencia liminal donde se reconfiguran marcos afectivos, identitarios y cognitivos. La movilidad constante, la incertidumbre habitacional y las dificultades para garantizar continuidad educativa generan condiciones estructurales que inciden en los modos de leer la escuela como un espacio cargado de ambivalencias: protección y miedo, posibilidad y extrañamiento. Desde una perspectiva sociológica, estas experiencias confirman que la posición del migrante, tal como la describe Sayad (1999), implica una doble y plena ausencia, tanto del país de origen como de la nación de destino. La Estrategia NAM permitió que este lugar fronterizo emergiera con nitidez a partir de las narrativas de los niños y niñas, quienes expresaron en sus producciones tanto la fragilidad de sus itinerarios como la fuerza simbólica que depositan en la educación como proyecto de vida.

El tercer eje, referido a las estrategias de reproducción social, muestra que, a pesar de la precarización económica y la reducción de redes familiares, las familias venezolanas despliegan prácticas orientadas a sostener la continuidad escolar, reconstruir capital social y negociar su lugar en la comunidad educativa. No obstante, los resultados también evidencian la presencia de aporofobia escolar, expresada en situaciones de maltrato, estigmatización y asociación entre pobreza, extranjería y riesgo. Tal como señalan los estudios sociológicos sobre desigualdad y exclusión, las escuelas pueden reproducir, de manera inadvertida, jerarquías simbólicas que posicionan a ciertos sujetos como “otros”, no por su origen nacional, sino por su capital económico percibido. En este caso, la aporofobia opera como un mecanismo que delimita a quien es considerado legítimo dentro del espacio escolar, afectando las trayectorias educativas y los sentidos de pertenencia de las infancias migrantes.

A pesar de estas tensiones, los resultados muestran que la escuela se convierte también en un espacio de reconocimiento y reconstrucción identitaria, donde niñas y niños elaboran proyectos de vida que combinan orgullo por su procedencia venezolana y deseo de arraigo en Bogotá. Este hallazgo confirma que las infancias migrantes se sitúan tanto en condición de vulnerabilidad, como en la de sujetos sociales capaces de movilizar recursos afectivos, culturales y simbólicos para disputar su lugar en el territorio. La *illusio*, que expresa la creencia en que la educación en Colombia “vale la pena” revela la potencia de la escuela como espacio para resignificar experiencias migratorias dolorosas y proyectar horizontes de movilidad social.

Por otra parte, desde una perspectiva metodológica, la Estrategia NAM demostró ser una herramienta pertinente para acceder a las narrativas infantiles en contextos migratorios, pues permitió reconocer la voz de los niños y niñas en primera persona, evitando mediaciones adultas que suelen distorsionar su experiencia. La combinación de técnicas narrativas, gráficas y performativas posibilitó una aproximación comprensiva a la manera en que las infancias construyen sentidos sobre su origen, su travesía y su inserción escolar, enriqueciendo la lectura

estructural provista por la encuesta socioeducativa. Esta integración metodológica fortalece la comprensión de la migración como un fenómeno simultáneamente estructural y subjetivo, donde las desigualdades materiales y las construcciones simbólicas se entrecruzan para dar forma a las trayectorias de las familias y de sus hijos e hijas.

La discusión evidencia que los resultados cumplen por completo el objetivo del estudio: analizar las estrategias de reproducción social de familias migrantes venezolanas y su articulación con las experiencias escolares de sus hijos e hijas, mostrando que estas estrategias se traducen en tensión con procesos de aporofobia y con proyectos de movilidad social que las infancias elaboran desde sus propios lenguajes y vivencias.

CONCLUSIONES

Los hallazgos del estudio evidencian que las estrategias de reproducción social de las familias migrantes venezolanas se reconfiguran de manera significativa en el contexto colombiano, en particular en escenarios educativos marcados por desigualdades estructurales. El análisis de los capitales de origen y destino muestra que la migración no implica tan solo pérdida, sino también la activación de recursos económicos, sociales y culturales orientados a garantizar la continuidad escolar de niñas y niños. Estas dinámicas confirman que la escolarización instituye un eje central en los proyectos familiares de movilidad social y en la reconstrucción de sentidos de arraigo en el país de destino.

Así mismo, los resultados revelan que las infancias migrantes experimentan formas de aporofobia en la escuela, donde la asociación entre pobreza, extranjería y amenaza genera prácticas de exclusión simbólica entre pares. Sin embargo, estas experiencias conviven con procesos de reconocimiento que permiten que niñas y niños elaboren narrativas de pertenencia, valoren la educación recibida y proyecten futuros posibles en Bogotá. Esta tensión entre exclusión y reconocimiento sugiere que la escuela opera de manera simultánea como espacio de reproducción de desigualdades y como escenario de reconstrucción identitaria para las infancias migrantes.

De igual forma, se pudo evidenciar que las estrategias de reproducción social desplegadas por las familias venezolanas están estrechamente vinculadas con las experiencias escolares de sus hijos e hijas, configurando trayectorias educativas afectadas por la precariedad, pero también por expectativas de movilidad y proyectos de arraigo. Este estudio aporta elementos empíricos y conceptuales para comprender cómo las infancias migrantes elaboran sentidos sobre su lugar en la sociedad receptora y de qué forma la escuela puede desempeñar un papel decisivo en la reducción o profundización de las desigualdades que enfrentan.

El estudio reconoce también la necesidad de profundizar en investigaciones futuras sobre los vínculos entre aporofobia, políticas educativas y prácticas escolares, así como en estudios comparativos que analicen la reproducción social en otras comunidades migrantes de América Latina. Tales aproximaciones permitirán avanzar en la comprensión de las tensiones que

configuran la experiencia migratoria infantil y en la formulación de estrategias educativas más inclusivas y socialmente justas.

Por último, uno de los aportes más valiosos del trabajo investigativo es la revalorización de los capitales migrantes. La infancia migrante no es solo receptora pasiva, sino portadora de saberes, lenguajes, costumbres y formas de estar en el mundo que enriquecen a las comunidades de acogida. Al visibilizar estos capitales, la investigación plantea una pedagogía del reconocimiento, donde lo migrante no es marginado ni deficitario, sino diverso, potente y transformador.

REFERENCIAS

Alderson, P., y Morrow, V. (2020). *The Ethics of Research with Children and Young People: A Practical Handbook.* SAGE Publications.

Amezaga Albizu, J., Artime, D., Barrios, C., Claus, K., González, J. A., Halonen, M., Martínez, N., Nouassair, A., Ochoa, Y., Puertas, D., y Reina, L. (2012). Biladi. Usos de la televisión por satélite entre los y las inmigrantes magrebíes en Bilbao. *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, *6*(10). https://doi.org/10.1387/zer.6102

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño.* https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child

Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.

Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Bourdieu, P., y Passeron, J. C. (1996). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.

Caravantes, G., y Botija, M. (2022). MAXQDA y su aplicación a las Ciencias Sociales: un estudio de caso comparado sobre vulnerabilidad urbana. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, *29*(1), 48-83. https://doi.org/10.14198/ALTERN.19435

Clark, A., y Moss, P. (2011). *Listening to Young Children: The Mosaic Approach.* Jessica Kingsley Publishers.

Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, *94*(1), S95-S120.

Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Paidós.

Fereday, J., y Muir-Cochrane, E. (2006). Demonstrating Rigor Using Thematic Analysis: A Hybrid Approach of Inductive and Deductive Coding and Theme Development. *International Journal of Qualitative Methods*, *5*(1), 80-92.

Gabarrot Arenas, M. (2010). Origen es destino. Capital social en comunidades zapotecas migrantes a Estados Unidos. *Trayectorias*, *12*(30), 56-73.

Jiménez Zunino, C. I. (2011). ¿De dónde vienen? ¿De dónde vienen? Las estrategias migratorias de reproducción social. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, *25*(71), 433-462.

Larrambebere, V. B. (2020). ¿Cómo se hace frente al desclasamiento social educativo en España? Tipología de los perfiles sociales y lógicas estratégicas de los titulados treintañeros en tiempos de crisis. *Papers. Revista de Sociología*, *105*(1), 29-56.

Lin, N. (2002). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action.* Cambridge University Press.

Linares Alvarado, M. L., y Forero Londoño, O. F. (2025a). Infancias en éxodo: narrativas migrantes como herramienta metodológica para reconstruir trayectorias escolares. *Educación y Ciudad*, *49*, e3382. https://doi.org/10.36737/01230425.3328

Linares Alvarado, M. L., y Forero Londoño, O. F. (2025b). La voz de las infancias migrantes venezolanas: el desafío de la estrategia metodológica NAM (Narrativas Migrantes) en el contexto educativo colombiano. *Revista RedCA*, *7*(21), 158-185. https://doi.org/10.36677/redca.v7i21.24296

Márquez Covarrubias, H., y Delgado Wise, R. (2011). Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo. *Migración y Desarrollo*, *9*(16), 3-42.

Melella, C. E. (2021). *Migración venezolana y uso de las TIC. Redes sociales, comunicación e identidades* [Ponencia]. 12° Congreso Argentino de Antropología Social. La Plata, Argentina. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/134162

Mines, R., y Massey, D. (1985). Patterns of Migration to the United States from Two Mexican Communities. *Latin American Research Review*, *20*(2), 104-123.

Pávez-Soto, I., y Alcalde Campos, R. (2013). Infancia, familias 'monomarentales' e inmigración latinoamericana en Barcelona: los cambios generacionales de las niñas y los niños. *Portularia*, *XIII*(2), 71-81. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161028683007

Perilla, M. B. (2020). Migrantes venezolanos en Colombia, entre la xenofobia y aporofobia; una aproximación al reforzamiento mediático del mensaje de exclusión. *Latitude*, *2*(13), 119-128.

Poblete, R. (2019). Políticas educativas y migración en América Latina: aportes para una perspectiva comparada. *Estudios Pedagógicos*, *XLV*(3), 353-368. https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000300353

Portes, A., y Landolt, P. (1996). The Downside of Social Capital. *The American Prospect, 26*(26), 18-21.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.

Riessman, C. K. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. SAGE Publications.

Sayad, A. (1999). *La doble ausencia*. Anthropos.

Vargas Ribas, C. (2018). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. *Pensamiento Propio*, *47*, 91-128.

Velasco Ortiz, L. (2013). Escuela y reproducción social de familias migrantes: hijos e hijas de jornaleros indígenas en el noroeste mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *28*(1), 189-218. https://doi.org/10.24201/edu.v28i1.1443